

Gatti, Gabriel (ed.) (2017).
Un mundo de víctimas.
 Barcelona: Anthropos [431 pp.].

Ivana Belén Ruiz-Estramil*

La figura de la víctima parece resonar en nuestros oídos con más fuerza que en décadas anteriores, cuando era un término proscrito y admitido sólo para unas casuísticas muy específicas que blandían sin tribulación la categoría que ilustraba lo descarnado de su padecimiento. Eran “víctimas”, y eso las colocaba en el lado oscuro de lo social. Hoy en día las tornas parecen haberse vuelto y su estatus se ilumina desde tantos focos que resulta ya imposible el resguardo de la penumbra. La víctima salta a la esfera pública dejando al descubierto las pugnas en las que se ve envuelta, las paradojas que la constituyen. Y en ese espacio se inserta el libro que aquí se reseña.

La obra abre la puerta al lector con un glosario que viaja entre los distintos investigadores, así como entre los elementos centrales de un concepto, el de “víctima”, que extiende su campo día a día. Lo llamativo de esta apuesta recae en lo creativo, pero también en haber detectado el peso que los conceptos adquieren en la aproximación, clarificándolos por tanto desde el inicio. Esta entrada goza de un cuidado minucioso, engarzado en los vaivenes de un concepto que, como va develando la obra en las siguientes páginas, requiere esta polifonía de la que hace gala el equipo de investigación de Mundo(s) de Víctimas.

La inmensa labor teórica se combina con una escritura ligera. Los textos que componen la obra, nos colocan ante esferas muy concretas de nuestro “mundo de víctimas”, permitiéndonos ver la amalgama que compone el todo de ese mundo, desde los técnicos institucionales hasta la plasmación jurídica, desde lo moral hasta la estética. El trabajo enfrenta y nos traslada al complejo campo de la víctima, ese lugar ambiguo (p. 78) en el que se quiere estar y del que se quiere al mismo tiempo huir. “Víctima” es una categoría que confiere un lugar en el tan disputado espacio de lo social; al que la tiene se le reconoce, y se busca su reparación, aunque esta no sea siempre del mismo modo, dado que existe una jerarquía en donde no todas las víctimas son iguales; esta marca las constituye y las acompaña.

Dividido en subpartes que compendian miradas específicas, el libro aporta una visión caleidoscópica de ese “mundo de víctima(s)”. Me adentro así pues en la obra a través de una breve descripción de los bloques, y me centraré posteriormente en la capacidad del libro para manejar paradojas como las que plantea el propio concepto de “víctima”. El primero de los bloques del libro, que refiere a las “Herramientas teóricas”, nos sitúa en el pensamiento en torno a la víctima que se ha heredado y que se percibe insuficiente para entender los procesos actuales por los que atraviesan la categoría y las

* Licenciada en Sociología por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU); Máster en Modelos y Áreas de Investigación en Ciencias Sociales UPV/EHU. Actualmente es estudiante del Doctorado de Modelos y Áreas de Investigación en Ciencias Sociales en la misma universidad, beneficiaria del Programa de Formación de Personal Investigador no Doctor del Gobierno Vasco. Pertenece al grupo de Investigación de “Cambio social, precariedad e identidad en las sociedades contemporáneas”, y al Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva. ✉ ivanabelenrues@gmail.com

personas que la habitan. Sienta las bases comunes del conjunto poliédrico que plantean las siguientes secciones y que nos trasladarán a casos concretos desde los que abordar el concepto de *víctima*.

El segundo apartado, “El mundo de las víctimas en España (y más allá)”, presenta una recopilación de textos que abordan casos concretos (víctimas de raíz política, de violencia de género, de accidentes de tráfico, bebés robados) considerando sus particularidades y fundamentalmente sus luchas por el concepto, por reivindicarlo para sí. Esta amalgama de temáticas sirve para extender la expansión de la categoría que antes gozaba en “régimen de monopolio” (p. 96) un colectivo específico, como son las víctimas de violencia política, y que ahora ha engrosado, con la incorporación de otros actores que reivindican también esa categoría para sí.

El tercer eje temático nos traslada al espacio “entre expertos y administraciones”, moviéndose entre los distintos agentes que intervienen, desde las instituciones y prácticas que crean la víctima (p. 183) hasta la propia labor del Derecho en su intervención sobre la categoría (p. 231). Se remite aquí a una dimensión histórica, regresando sobre aquellas víctimas producidas por el Estado y buscando entender el lugar que se otorga a las víctimas en los procesos transicionales y el tratamiento que se les otorga y los mecanismos que se ponen en marcha alrededor de ella en esos casos.

En la cuarta sección se aborda la “víctima ante la ley”, desde las leyes de víctimas hasta una etnografía de los juzgados, pasando por la presencia de la víctima en el proceso penal o la propia vulnerabilidad del ciudadano-víctima. Se abordan el sujeto que comparece ante las instituciones y la fuerza de estas en la construcción de la víctima, su puesta en escena y su reconocimiento mediado por la singular performatividad de su comparecencia pública.

Enseguida se aborda la cuestión de “lo humano vulnerado y la educación moral”, y se lleva a cabo a través de tres textos que recogen iniciativas políticas que introducen el concepto de “víctima” desde el mundo de la educación y el trabajo moral que se desarrolla a su alrededor (pp. 309-330), la tarea de configuración y reconocimiento alrededor de la categoría (pp. 331-339), y la aproximación psicosocial que corresponde al cuidado y la vulnerabilidad que encarna el sujeto “víctima” (pp. 340-348).

Ya en la última selección de artículos, el libro aborda la “estética y lenguaje de las víctimas” mediante cuatro trabajos que se centran en aspectos concretos de esta figura en el mundo de las representaciones artísticas. En primer lugar, “la víctima y la cultura barroca” (pp. 351-369) analiza el peso de los periodos más relevantes

en la representación actual de esta figura (pp. 370-383); se continúa el análisis recurriendo a la “autoridad de la víctima” (pp. 384-394), terminando con un texto que refiere a las víctimas en la transición española.

Una de las grandes fortalezas de la obra es su capacidad para abordar las paradojas que la categoría de *víctima* hace emerger, a través de una creatividad que innova en la propia escritura con una expresión ligera al tiempo que profunda. Me detengo a continuación en algunas de estas paradojas que producen al propio sujeto víctima, y que atraviesan el desarrollo de la obra.

La primera paradoja consiste en la necesidad de reconocimiento de la figura de víctima, como paso previo para poder dejar de serlo. Se trata de la “paradoja de la víctima” (p. 373), una categoría que necesita del reconocimiento que le permita al sujeto hacerla propia, habitarla. La segunda emerge a partir de un centro social cada vez más ocupado por las víctimas, que desplaza al viejo ciudadano. Surge un tipo subjetivo encarnado por el “ciudadano-víctima”, en donde el ciudadano es hoy víctima, y la víctima es la forma que adquiere hoy la ciudadanía. Finalmente, la última paradoja reside en que el sufrimiento ocupa un punto central en la construcción de la figura de víctima. La tristeza proveniente de una interpretación en clave de catástrofe sobre los sucesos acontecidos se convierte en la fuente de legitimidad para que la categoría de “víctima” se transforme en un lugar posible para sí.

Este libro se caracteriza por presentar contenidos de gran trascendencia desde una escritura atractiva, prolífica en cuanto a imágenes evocadoras. Tiene la audacia de trasladarnos al espacio en el que vivimos, pero al que muchas veces no sabemos acercarnos. Y es que la “víctima” empieza a ocupar un lugar cotidiano, y como tal adquiere cierto halo de normalización que la aparta del ámbito de lo “trascendente” que antes ocupaba. Nos devuelve a esa “trascendencia de lo cotidiano”, poniéndonos frente a un fenómeno que va más allá de la propia categoría, que penetra hacia la estructura social misma.

Esta obra es de imprescindible lectura si se quiere entender la irrupción de la víctima en la esfera pública, su emergencia en los periodos transicionales como los que vive, por ejemplo, Colombia. Se convierte en referente si se busca atender a los distintos escenarios en los que esta figura se va conformando, así como el proceso de pugna por un espacio de reconocimiento en una esfera en la cual el concepto “víctima” ya no es ocupado en régimen de monopolio por un grupo específico.

Reflexivo, polifónico, multisituado, serían algunos de los epítetos con los cuales referenciar esta obra que si “peca” de algo es de gran actualidad en las Ciencias Sociales.